

LA SANTISIMA TRINIDAD 2006/B

Cada domingo, cuando profesamos nuestra fe, decimos: “creemos en Dios ...”. Pero quién es este Dios? ¿Cuál es la imagen que nosotros tenemos sobre él? ¿Cómo lo imaginamos? ¿Es acaso un Dios lejano de nosotros, que no se preocupa por la vida de seres humanos en la tierra y de sus problemas? ¿O es un Dios solitario que vive solo en el cielo?

Todas las lecturas de hoy nos invitan a meditar sobre el misterio de Dios y su divinidad. Con palabras poderosa y con fuerte expresión, a través de la reflexión que podemos hacer cuando Moisés habla ante el pueblo de Israel, la primera lectura nos revela quién es este Dios en quien creemos. Las preguntas de Moisés a la gente, eran simples pero decisivas: ¿Desde que el mundo existe, ustedes han visto y oído a Dios hablar como lo hacen ustedes? ¿Han visto o escuchado a Dios escogiendo a una nación y haciendo maravillas para ayudar a su pueblo como lo hacen ustedes?

Detrás de todas estas preguntas, hay una verdad, a saber que Dios es fundamentalmente un ser relacional, Dios comunicativo y cariñoso. Dios vive en la relación y no en la soledad. Él no se esconde en su cielo. Nuestro Dios es un Dios que se comunica con nosotros como lo ha hecho con Abraham, Moisés y los profetas en toda la historia de la salvación. Él actúa con el amor de un padre o una madre, siempre buscando el bien de sus hijos. Él está cerca de nosotros y se interesa en nuestros problemas. Él tiene un corazón que lo hace moverse a compasión y lo hace escuchar el llanto humano. Nuestro Dios es compasivo, misericordioso y nos ama.

Es también verdad que otros dioses de otras religiones no pueden compararse a nuestro Dios. Ellos prometen la felicidad y la libertad, pero lanzan a la gente en esclavitud y miseria. Si nosotros reconocemos y honramos la unicidad de nuestro Dios entonces respetaremos y guardaremos sus mandamientos. Entonces nosotros seremos bendecidos con su gracia.

Nuestro Dios es único. Nos lo ha demostrado con su gran amor a través de su Hijo Jesucristo. De hecho, en los actos y palabras de Jesús nos ha revelado a Dios como un Padre que nos ama. Jesús puede revelar al Padre sólo porque él lo conoce y está muy cerca de él. Esta es la razón por lo que Jesús dice repetidamente, el Padre y yo somos uno ... Las palabras que les digo a ustedes no son mías, pero de mi Padre ... Quien me ve a mí, ve al Padre ... Ustedes tienen la fe en Dios; tienen la fe también en mí.

Tales palabras muestran que hay una relación íntima entre Jesús y su Padre. Además, antes de ir a su Padre, Jesús promete a sus discípulos que él no los abandonará, que les enviara un Abogado, el Espíritu Santo, quién les recordará todo lo que Él les enseñó. El papel del Espíritu Santo, entonces, debe recordarnos y confirmar que somos hijos e hijas de Dios, llamados para tener la misma herencia con Jesucristo. Como San Pablo dice: “el Espíritu atestigua con nuestro espíritu que somos hijos de Dios, y si somos hijos de Dios entonces somos coherederos con Cristo”. Esta es la razón por la que aquellos que comparten el sufrimiento de

Cristo tendrán la misma gloria con él. Es también por lo que el Espíritu Santo nos urge a exclamar a Dios y llamarle con júbilo y confiadamente Papá, Padre.

Todas estas enseñanzas nos muestran claramente que Dios en su profunda divinidad no es un ser solitario, pero un ser social. Él se revela como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Son tres personas, pero un sólo Dios verdadero, en sus diferentes manifestaciones con el mundo. Esto nos lo enseña Jesús cuando les da, la misión a los discípulos de ir “bautizar en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. El bautismo en nombre de la Trinidad, Padre, Hijo y el Espíritu Santo, no tendría ningún sentido, si no hubiera ninguna igualdad y unidad en Dios. Es porque el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son uno solo Dios el mismo que Jesús pidió a los discípulos bautizar en nombre de la Trinidad.

La Trinidad es la familia de Dios donde se desborda el amor de Dios y alcanza al Padre, Hijo y Espíritu Santo. Llevándolos a una vida de perfecta armonía, plena integridad y continuo diálogo y entendimiento. Las personas divinas viven en comunión, relación mutua e interdependencia. Sin ser confundidos uno con el otro, ellos están unidos por un mismo ímpetu de acción y hechos. Entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo existe una relación fuerte de reciprocidad, igualdad e interacción.

Tal entendimiento de Dios tiene algunas consecuencias para nuestra vida cristiana. Si Dios vive una vida de comunión, mutualidad e interdependencia, esto significa que, a fin de ser fiel a él, debemos poner en práctica en nuestras propias vidas relaciones verdaderas donde nosotros podemos contar el uno con el otro, respetar el uno al otro y amar el uno al otro como hermanos y hermanas. ¿Cómo podemos celebrar la fiesta de la Trinidad sin pedir el perdón de nuestra negligencia en nuestras relaciones verdaderas que nos construyen como la comunidad cristiana? Este esto es por lo que la Trinidad nos desafía en cualquier tiempo que nos encontramos en conflictos del interés que destruyen nuestra hermandad.

Si Dios es la relación y la comunión, los Cristianos en todas partes deben buscar la unidad. No es la clase de la unidad que se esfuerza por destruir los carismas de otros o que reduce cada uno al mismo nivel del pensamiento, pero debe respetar la diversidad, sabiendo que Dios nos ha creado diferente de modo que enriquezcamos unos a otros. En otras palabras, aunque seamos culturalmente, intelectualmente y sociológicamente diferentes, somos el pueblo de Dios. Nuestras diferencias no pueden ser un obstáculo para estar o trabajar juntos como comunidad.

La Trinidad como la Familia Dios es una invitación a nuestras propias familias para que vivamos los valores de respeto mutuo, amor recíproco e interdependencia. Pidamos al Señor que nos ayude a vivir de acuerdo a la imagen de la Santísima Trinidad, en la comunión de corazón y mente el uno con el otro. ¡ Que Dios los bendiga a todos!



Fecha de Sermón: Junio 11, 2006

© 2006 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Contacto: www.mbala.org

Nombre de Archivo: 20060611homilia.pdf